

Gente Que Pasa

DURANCAMPS, EN MADRID

ESTE sorprendente Rafael Durancamps, inagotable en su prestidigitación ingeniosa para todas las cosas de esta vida, llega con noviembre puntualmente a Madrid, al poco tiempo de que la figura de Don Juan Tenorio se pierda al fondo del último escenario teatral.

Con sus enormes gafas a lo Marcel Achard y su cigarro de empresario teatral, Durancamps cruza corriendo el hall del hotel Palace, con su carpeta de artista, y atropella a la vieja inglesa que sale del ascensor o le propina un involuntario pisotón al industrial textil que entra al bar. Porque Durancamps, a sus setenta y bastantes años, es humanamente algo más que un pintor que pinta bodegones o capeas. Su vida es un peregrinaje admirable. Ha residido en París, como pintor, en los años en que Picasso circulaba por los cafés, y fué amigo de los grandes artistas franceses de aquel momento. Hubiera podido enrolarse a grupos o movimientos artísticos de vanguardia y compromiso; pero prefirió marchar a su aire y volver a su casa veraniega de Cadaqués, para pintar asomado al Mediterráneo.

Ahora Rafael Durancamps ha clausurado una exposición de sus obras en Londres y el lunes próximo presenta en la Sala Cano, de la carrera de San Jerónimo, una muestra magistral de sus bodegones zurbaranescos — «Pichones muertos», «Fresones», «Granadas» —, de sus capeas a lo Eugenio Noel, a las que añade algunos temas del «Quijote» y de la Pasión, sin que falten sus inimitables lienzos con el tema de la sardana.

—Creo yo ahora, a mis setenta y seis años, que lo bonito es haber luchado sin recurrir a procedimientos inconfesables, como han hecho algunos, sino con la voluntad por delante y siempre dispuesto al sacrificio. Se maltrata ahora el realismo en la pintura. Yo no estoy encuadrado en esa tendencia y por eso no tengo que salir a defenderla. Ahora sí creo que la pintura que no nos hace vibrar no es más que una mala farsa. Ante todo seamos sinceros. Y a mí me ha gustado la sinceridad delante del caballete y también detrás.

Durancamps ha hecho un juicio: los treinta lienzos que este año presenta en la Sala Cano son el fruto de medio siglo de trabajo sincero.

PUEBLO, 26 Nov. 1966

